



Idu de Salazar

LA REINA DE SABÁ.

Rafael y Velá Edades



LA REINA DE SABÁ.

Mas que la salud y la hermosura he amado
la sabiduría, y he decidido tomarla por mi luz,
porque nada puede ofuscar su esplendor.

(SAB. Cap. VII.)

AL mediodia de la Siria, entre el mar Rojo, el oceano Indico y el golfo Pérsico, se estiende una region arenosa surcada por varias cordilleras de montañas y sembrada de vastos desiertos: esta region es la Arabia. La parte meridional de este gran país, cercada por las aguas, es menos estéril que el resto; y por razon de sus ricos frutos es conocida con el nombre de Arabia Feliz. Tuvo antaño minas de oro y plata, y fué, segun Plinio, rica en pedrerías. Allí es donde la antigüedad entera ha colocado la cuna del fénix, ave portentosa, dotada por la fecunda imaginacion de los viejos escritores, del privilegio de la resurreccion. Allí tambien nacen el incienso, el bálsamo y los demas aromas: poblado está el aire de tan suaves olores, que arrebatados por los vientos hasta el mar, hacen respirar á los navegantes la Arabia antes con mucho de arribar á sus playas.

La tribu de los Sabeos era la mas afamada de todas las de la Arabia Feliz; y fueron sus riquezas frecuentemente el objeto de las ponderaciones de los escritores griegos y romanos. Su capital era Sabá, cuyo origen se hacia remontar hasta los tiempos cercanos al diluvio, y cuyo nom-

bre se derivaba de uno de los nietos del patriarca Heber. Hay algunos geógrafos que creen ser la actual ciudad de Zebid la antigua Sabá; pero otros suponen que esta se hallaba situada en el lugar hoy ocupado por Mareb. Este país, según el dicho del poeta Claudiano, fué gobernado por mugeres en un principio.

Por los años 3000 del mundo obedecían los Sabeos á una princesa, confundida por Josefo con la Nitocris de Herodoto y cuyo nombre, según las tradiciones arábicas, era Balkis. Es conocida en la historia solamente por el título de reina de Sabá y por el viage que hizo á Jerusalem, con el fin de honrar á Salomon. Quiso ver las obras potentes y escuchar las sábias respuestas del monarca israelita, que llenaba entonces el Oriente con el brillo de su gran reinado; lo quiso porque el ingenio y la virtud son el sello de los hombres de la Providencia, á quienes Dios marca de esa suerte para asegurarles el respeto, la confianza y el amor, para que se les pidan palabras de luz y se reciba la inspiración de sus ejemplos de fortaleza, del propio modo que aguardan las plantas una mirada del sol y algunas gotas de rocío para desarrollarse y florecer. En efecto, el mundo intelectual y el moral, lo mismo que el físico, se sostienen y brillan por la constante armonía de los elementos mas fuertes y mas débiles que encierran. Y es menester decir, en aliento y honor de todos, que muchas veces hay tanta grandeza de alma en reconocer y saludar la gloria, como mérito en conquistarla y sabérsela hacer perdonar.

Opinan varios intérpretes de la Escritura Santa que la reina de Sabá, llevada de un impulso interior, venia á buscar á la Judea un tesoro mejor que las piedras preciosas y los perfumes de la Arabia, á saber, el conocimiento del verdadero Dios y del culto que le es debido; y el fundamento de esta opinión es que aun en la época en que no habia hablado el Cielo á la tierra sino en el Eden y desde las alturas de Siná, época en la cual era consiguiente que las creencias refugiadas en Israel se hallasen entre los demas pueblos en el estado de meros vestigios, nadie habia, mas que hoy, condenado irrevocablemente al error; y siempre fué posible para los espíritus sinceros y los corazones puros ir á sentarse en el banquete de la verdad religiosa. Resuena la palabra divina sin fin en todo el mundo; y todos los oídos la pueden escuchar, y toda libertad debe inclinarse, recibirla y obedecerla. Es de creerse que la reina de Sabá fué á Jerusalem llamada por esa sabiduría sobrenatural, mas que atraída por una curiosidad cuanto á lo demas digna de elogio; y bajo este aspecto se la puede reputar la personificación de esas almas, que no pueden resignarse al envejecimiento de una vida meramente exterior y sensual, que buscan con lealtad lo que deben á Dios y á los hombres, y emprenden hácia la verdad y virtud una generosa romería.

Por lo demas, Salomon, entonces sábio y glorioso, tenia derecho verdaderamente á la admiración de sus contemporáneos. Sabida cosa es que su reinado fué para los israelitas una época incomparable de prosperidad y de gloria. La agricultura honrada, los atributos exigidos de los pueblos sojuzgados, las contribuciones impuestas á las heredades de los ciudadanos, los derechos que pagaban las mercancias extranjeras, los trabajos de los sirvientes y de los esclavos eran en el interior los manantiales fecundos de los tesoros de Salomon. Para formarse alguna idea del estado de adelantamiento en que se hallaban las artes basta considerar la construcción del templo, monumento levantado en siete años, cuya magnificencia y primor le han hecho célebre tanto por la Escritura como por las tradiciones.

No perdía el tiempo Salomon en el exámen de fútiles y complicadas teorías acerca de la división del trabajo, la producción y división de la riqueza. Lo que recomendaba eran los ahorros, la economía y una laboriosa actividad, presentando todas estas cosas como otros tantos principios eficaces de la comodidad; y predicaba la virtud, la piedad y la caridad, como remedio de los deseos inquietos y arrebatadas pasiones del corazón humano. No habia un solo hombre en Israel y Judá que no permaneciese tranquilo bajo su viña ó su higuera, desde Dan hasta Bersabé, es decir, del uno al otro confin de la Palestina.

Rebosaba por el exterior la gloria de Salomon y hacia inclinarse á sus pies los pueblos y los principes de las mas lejanas tierras. Desde el Eufirates hasta el Mediterráneo, y desde las fronteras septentrionales de Siria hasta Idumea y el Egipto; todos eran vasallos ó amigos suyos; le enviaban regalos y le pedian consejos. A sueldo suyo estaban los mas hábiles obreros de Tyro; traíanle sus bageles de remotas comarcas el oro, el marfil, los animales raros y las maderas olorosas. Dábale Memphis á la hija de sus reyes por esposa; en una palabra, toda la grandeza y el poder que entonces existia sobre la tierra, tributaban homenaje á la grandeza, al poder y la sabiduría del hijo de David. Su reputación se conserva hasta el dia entre los pueblos orientales de una manera prodigiosa, y han dado ellos su nombre de Soliman á esos monarcas poderosos que según suponen en sus leyendas, han poseído el imperio de toda la tierra.

A esta gloria vino á visitar la reina de Sabá, y á esta sabiduría vino á proponer la solución de varios problemas. Entró en Jerusalem con la mayor ostentación, seguida de una magnífica escolta y de multitud de camellos cargados de oro, de armas y de piedras preciosas. Fué presentada al rey, le manifestó sus dudas y le hizo preguntas, según la costumbre muy bien recibida entre los antiguos, y sobre todo entre los orientales, de

ocuparse en resolver toda clase de enigmas sobre puntos de religion, de moral y de politica; y la sabiduria de cada cual se revelaba en la sutileza y profundidad de sus respuestas.

Instruyó Salomon á la reina acerea de todas las cosas que le preguntó; y tuvo ella ocasion de admirar la estension del talento y la esquisitez sagacidad que demostraba el gran rey en todas sus palabras y acciones. Dotado de un ingenio grande y feliz que encontraba en la luz sobrenatural un principio mas de desarrollo y elevacion, habia hecho florecer todos estos dones por la esperiencia reflexionada y por la virtud, que son la cultura del alma. Estaba aun su gloria sin manilla; la sabiduria se desbordaba de sus labios como un rio, y resplandecia en su conducta como un diamante engastado en oro; y de todos los tesoros que prodigaba su generosa hospitalidad, ninguno habia mas precioso que sus palabras y sus ejemplos.

La reina visitó los palacios y el templo que habia sabido levantar la magnificencia de Salomon; y la admiracion de la ilustre estrangera, mada en un principio, halló por fin palabras con que espresarse, y en el capitulo X del libro 3º de los Reyes leemos que habló á Salomon de esta manera: "Verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra.

"Acerea de tus pláticas y de tu sabiduria: y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he hallado por esperiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduria y tus obras, que la fama que he oido.

"Dichosas tus gentes, y dichosos tus siervos, que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduria.

"Bendito sea el Señor tu Dios, á quien has complacido, y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel, y te ha establecido rey para que hicieras equidad y justicia."

La reina permaneció, segun es de creerse, algunos meses en Jerusalem; y cuando partió hizo á Salomon regalo de una suma inmensa de oro y abundantes perfumes y piedras preciosas. La munificencia del rey supo corresponder á todos estos presentes con usura.

Despues de la visita de la reina de Sabá, fué cuando Salomon, infiel á su gloria, se encenagó en la corrupcion y la idolatria. Depravóse su corazon en medio de la abundancia, de ese escollo famoso por el naufragio de tantas ilustres virtudes; y su espíritu, trocado en juguete de la contradiccion, traicionó las máximas de sabiduria que habia profesado, á la manera de un hijo de familia que sepulta el lustre de su nombre en la oscuridad de impuros, y viles, y vergonzosos placeres. Triste y ejemplar monumento de la imperfeccion de las criaturas y de su natural inconsecuencia! No existe el bien en nuestras almas sino como una lige-

ra llama amenazada á todo instante por recios y enemigos vientos, de los cuales solamente la atencion y el valor la pueden salvar. Y á esto se agrega que una vez estinguida esa llama, ¿quién podrá, ó mas bien dicho, quién querrá volverla á encender? Son un problema los últimos sentimientos de Salomon: ignórase si dió cima á sus errores con la desesperacion y la impenitencia, ó bien buscó el perdon en la inmensidad de la clemencia Divina.

Nada nos dice la historia acerca del paradero de la reina de Sabá despues de su viage á Jerusalem; pero todo nos induce á creer que siguió las lecciones de la sabiduria con mas constancia que su real preceptor, porque ha sido celebrada por los Padres de la Iglesia como una santa muger elegida de Dios, que supo corregir con la sinceridad de su tó el paganismo de su origen; y sobre todo, porque su nombre ha merecido un honor superior á todo elogio humano, pues la Sabiduria encarnada se dignó proponerla al mundo como un ejemplo de lo que se debe y una prueba de lo que se puede, cuando se trata de conocer la verdad y de practicar la virtud. "La reina del medio día se levantará en juicio contra los hombres de esta nacion y los condenará, dijo el Señor, porque ha venido desde los confines del mundo á escuchar la sabiduria de Salomon."





Los de la...

LA MADRE DE LOS MACHABEOS.

Edad y Vila. Editores.



LA MADRE
DE LOS MACHABEOS.

Si es grande el amor con que se piensa en el fin, es grande tambien el valor con que se entra en la carrera.

(SAN AGUSTIN.)

DESDE la salida de Egipto hasta la venida del Mesias, nunca se vieron la república y religion de los judios mas cruelmente perseguidas ni mas generosamente defendidas que bajo el reinado del rey de Siria Antioco *Epiphanes*, es decir el Ilustre. Habiale dado este sobrenombre, mas bien que la atencion á su verdadero significado, la adulacion insensata de los áulicos, porque las solas cualidades que mas notables se hicieron en Antioco, fueron su estravagancia y su crueldad. Ambicioso al par que injusto, aspiraba á mantener á los judios bajo el yugo de sus armas; avaro al par que impio, codiciaba los tesoros del templo y meditaba la ruina de la religion. Tomó por asalto la ciudad de Jerusalem, é hizo degollar ó vender á ochenta mil de sus habitantes, de todas edades y sexos; mancilló con su presencia la casa del Señor, y entregó los vasos sagrados á las mas lamentables profanaciones. Volvióse despues á Antioquia cargado de un inmenso botin; pero dejó para gobernar á los ven-

cidos hombres mas bárbaros que él, pues si hay algo que pueda sobrepujar á los rigores de un déspota, es el servilismo feroz de sus ministros, almas abyectas, repugnante y horrible mezcla de sangre y de cieno.

Pero de la misma suerte que el suelo destrozado por la reja del arado rinde abundosas cosechas, así tambien se torna fértil en héroes la sangre de los pueblos oprimidos. Mugeres hubo que prefirieron la muerte á la apostasia, y fueron precipitadas de lo alto de las murallas de Jerusalem, juntamente con los tiernos niños que alimentaban en su seno; y muchos judios perecieron quemados en las cavernas donde se habian refugiado para honrar el día de descanso con ejercicios religiosos. Eleazaro, anciano mas venerable aún por su sabiduria y su prudencia, que no por sus canas, espiró en un martirio cruel antes que infringir la ley, dejando de esta manera á toda la nacion un ejemplo de firmeza y de virtud con la memoria de su muerte. Nada hay que desespere mas á los tiranos que el ver en los hombres algo superior é inaccesible á la cuchilla del verdugo; pero tambien nada hay mas consolatorio para las victimas que el poderse refugiar en lo que tienen mas querido, que es la conviccion, en lo que tienen mas inviolable, que es la conciencia; y allí, apoyadas en la fé del deber cumplido, esperar que la justicia de la eternidad repare las injusticias del tiempo.

Ofreció entonces la nacion judía el espectáculo de muchos actos de valor, y es digno de citarse entre ellos con elogio la muerte de la madre de los Machabeos. Muger de rara constancia, contempló la muerte con ojo tranquilo, sostuvo el valor de sus hijos, y les vió espirar en medio de los tormentos. Ella misma despues sufrió el martirio, agregando así la autoridad de su sangre derramada á la generosidad de su palabra, y haciendo comprender á todos los siglos cómo se desarrolla y ennoblece la ternura maternal por el amor de la religion y de la patria.

Es conocida esta muger en la historia con el nombre de *madre de los Machabeos*; mas no porque hubiese pertenecido á la familia de aquellos esforzados guerreros que durante la misma época defendian con las armas en la mano el altar nacional y el hogar doméstico. Hay quien opine que el origen de esta denominacion es que uno de sus hijos se llamó Machabeo; pero no hay modo de sostener esta opinion sin dejar lugar á la duda. Lo único que hay positivo acerca de este punto es que Joséfo, en el libro que nos ha dejado acerca de este episodio de la historia judáica, designa tanto á la madre como á los hijos con el nombre comun de Machabeos.

Hemos dicho que Antioco se restituyó á Siria despues de su sangrienta hazana contra Jerusalem. Dedicóse desde su reino á fomentar la realizacion de su proyecto, que era incorporar en sus estados la república

de los judios; y á fin de dar una base sólida á la unidad politica de los dos estados, quiso borrar toda diferencia de costumbres, de leyes y de religion, por ver si de este modo se efectuaba una fusion entre ambos pueblos.

A falta de derecho, la violencia era la que debía de ayudar en esta empresa, porque solamente dos fuerzas hay en el mundo, la persuasion y la espada. Mas para doblegar naciones enteras so el yugo de una idea, se necesita tiempo é ingenio, sobre todo cuando se lucha contra la verdad. No contaba Antioco ciertamente con los recursos del ingenio; y por lo que toca á su reino, bien se echa de ver que no tenia tiempo de esperar, con solo atender á que habia sido levantado en union de algunos otros por el soplo de Alejandro, sobre los cimientos ruinosos de una civilizacion decrepita. Llamó, pues, á los judios al culto de las divinidades paganas, y les atrajo á la apostasia con el cebo de las costumbres corrompidas de la Grecia; en una palabra, fué alentada con favores la defecion y combatida la resistencia con suplicios.

Hallábase el rey en Antioquia cuando le trajeron de un lugar de la Judea á una muger con sus siete hijos, acusados todos de invencible apego á la religion. Era aquella muger nuestra heroína. Debianla sus hijos la educacion, no menos que la vida, pues eran todavia muy jóvenes cuando la muerte les arrebató á su padre. A fuerza de maltratarles se les queria obligar á comer viandas prohibidas; pero su resistencia era invencible, y el mayor de los hermanos Machabeos habló de esta manera al rey Antioco: "¿Qué buscas y qué quieres aprender? prontos estamos á morir antes que violar las leyes de Dios y de la patria." *¡Dios y patria!* no hay palabras que resuenen con magia mas potente en el oído del hombre, ni hay cosa mas noble que pueda amar su corazon. Los pueblos despiertan, se conmueven y combaten en nombre de la religion y la nacionalidad; y por ellas se han consumado mil sacrificios gloriosos, y ha corrido á raudales la sangre de los buenos. El altar y el hogar se nos presentan en los siglos pasados cual dos focos luminosos donde se concentran los movimientos instintivos y los libres esfuerzos de todas las generaciones; fijas están en ellos, hoy día, las miradas de todos los hombres, á pesar del egoismo y las preocupaciones materiales que devoran nuestra vida: y las edades futuras vendrán á rendirles igualmente el doble homenaje de la lealtad y del respeto. El hombre se resigna á sufrir y á morir por esos grandes intereses y esas grandes esperanzas, que nunca se ven abandonados ni á los caprichos del desden, ni á los ultrajes de la fuerza brutal.

Rabiolo Antioco al escuchar la noble respuesta del jóven Machabeo, le

hizo cortar la lengua y las estremidades de los pies y de las manos. Mutilado de esta suerte y vivo aun, fué echado el mártir en una vasija de bronce candente. Su madre y hermanos, testigos de aquel horroroso espectáculo, se exhortaban mutuamente á morir con valor; diciendo: "el Señor Dios contemplará la justicia de nuestra causa y se regocijará en nosotros, como lo ha pronunciado Moisés en su cántico: Dios será consolado en sus servidores." A la verdad, no necesita de sus obras el Señor del mundo; pero tiene derecho de hacerse obedecer de ellas; y su gloria exterior consiste en el homenaje que cada cual le rinde á su modo. Bajo su dedo se levanta el mar embravecido y se torna á la calma despues; el rayo espera sus órdenes; y siguen sumisas las estrellas la ruta que les ha trazado su mano poderosa. Los seres inteligentes le honran acatando sus leyes; la fidelidad de los unos le consuela del descarrio de los otros; gózase en el esfuerzo de sus mártires, y la muerte de ellos es para él un delicioso perfume.

Luego que hubo muerto el hermano mayor, hicieron venir al segundo para insultarle tambien y atormentarle. Arrancáronle la piel del cráneo con todo y cabellos, y le preguntaron despues si prefería comer viandas prohibidas á ser atormentado en todos los miembros del cuerpo. El jóven denodado contestó en su lengua natal: "No lo he de hacer;" y fué inmolado no menos atrozmente que su hermano. Próximo ya á exhalar el último suspiro, se dirigió en estos términos al tirano: "Cruel verdugo, nos quitas la vida presente; pero el Rey del mundo nos resucitará para la vida eterna, porque morimos en defensa de sus leyes." Y en efecto, no es la muerte una interrupcion de la existencia, sino un cambio en nuestro modo de vivir. La paz que reina en derredor de los sepulcros no es un espantoso silencio producido por la nada; es un sueño temporal, ordenado por Dios. La losa funeraria solo pesa sobre un polvo sin gloria y sin nombre; pero encubre las ruinas imperecederas de un edificio demolido que, animado del soplo divino, se volverá á levantar en las mismas proporciones de su antiguo plan. No hay duda que es demasiado corta la vida, y que las penas y los placeres no se hallan tan justamente en ella repartidos, que dé fin la muerte á las esperanzas de la virtud y los temores del crimen; mas por lo mismo que no es extraño el cuerpo ni á nuestros crímenes ni á nuestras virtudes, fuerza es que le traiga el tiempo, lo mismo que al alma, castigos ó recompensas. El que supo dotar de vida y hermosura nuestros órganos, podrá muy bien volver á comenzar su obra y eternizar en nosotros las magnificencias de su fuerza y sabiduria; el que tocó nuestra carne por su viva energía en la creacion, y vino á habitarla por su gracia en los sacramentos, no se tornará repentinamente su enemigo para destruirla por completo; en fin, El que

vió á la muerte en la cumbre del Calvario, borrando la falta cuyo precio era, no exigirá de nuestros sentidos rehabilitados una deuda que ya está pagada. Bien puede el hombre desafiar á la tumba, porque allí ha de encontrar el secreto para revivir y el germen de la inmortalidad; Resucitaremos!

Por edades eran escogidas las victimas. La madre de los Machabeos vió conducir á su tercer hijo á los mismos suplicios que habian acabado con la existencia de sus hermanos. Cuando se lo ordenaron los verdugos, presentó el jóven la lengua, y estendió las manos, diciendo lleno de confianza: "He recibido estos miembros del cielo; però los desprecio ahora por honor de la ley divina, pues tengo la esperanza de que Dios me los devuelva algun dia." Abortos se quedaron el monarca y sus cortesanos al ver á aquel jóven que á la atrocidad de los suplicios oponia tan serena indiferencia; mas aquella admiracion no les movió á piedad.

Fué sometido el cuarto de los hermanos Machabeos á los mismos tormentos que los anteriores; y pudo el rey de Siria admirar en él la misma energía y la misma respuesta. "Bueno es, dijo el jóven, que muramos por mano de los hombres, con la esperanza de que Dios nos resucite algun dia; cuanto á ti, resucitarás, mas no para vivir." Todos al pasar dirigian al tirano alguna palabra magnánima. El quinto le habló así: "Haces lo que quieres porque tienes poder entre los hombres, á pesar de que tú mismo eres mortal. Sin embargo, no pienses por esto que Dios ha abandonado nuestra nacion: espera, ten un poco de paciencia, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentará á ti y á tu raza." Ora sea que el velo del porvenir se rasgue ante los ojos de los moribundos, ora que un eco de la justicia divina resuene en los oídos de las victimas inocentes y les prometa venganza, el hecho es que se vió cumplida la amenaza profética del mártir. Ya veremos cómo pereció Antioco miserablemente poco tiempo despues, y cómo se estinguió su raza en su hijo Eupator, el cual, despues de un reinado de solos dos años, murió asesinado por sus mismas tropas.

Llegó el sexto hermano; y reuniendo la humildad al valor, reconoció en las calamidades presentes el justo castigo de las faltas pasadas. "No trates de engañarte, dijo al rey; si padecemos estas cosas es á causa de las faltas que hemos cometido contra el Señor. Por eso nos han herido azotes tan espantosos; pero no vayas á creer por esto que te has de quedar impune por haber emprendido la guerra contra el Señor." Estas palabras encierran la esplicacion del mundo y la moral de la historia. Las desdichas de los pueblos pueden reputarse su penitencia pública; mas no por esto se entienda que son inocentes los que á los pue-

blos imponen esa dolorosa expiación. No hay eternidad para las naciones: de consiguiente deben ser castigadas sus iniquidades dentro del tiempo; y por esto deja el cielo que á mas de las calamidades creadas por él sobrevengan las guerras y las persecuciones. Y sin embargo, ¡ay de aquellos que corrompen las conciencias por medio de los tormentos y cuya espada se levanta contra la justicia! Azotes son de Dios, investidos por él de un formidable ministerio para restaurar un principio, y no para hacer triunfar sus intereses personales. Indóviles con la mano que los envía, no pasan sin fruto para la humanidad, la cual se purifica bajo sus golpes; pero pasan por su propia desgracia, pues Dios los detiene y los quebranta, llenando á veces su agonía de dolores físicos y de torturas morales, y consignando su memoria manchada de sangre á la execración de la posteridad.

Contemplaba aquella madre admirable con ojo sereno el suplicio de todos sus hijos, sin que el verlos martirizados uno á uno conmoviese su fuerte corazón. Y no se crea que aquel doloroso espectáculo, capaz de arrancar lágrimas al menos compasivo, no destrózase el alma de la pobre madre; pero es privilegio de las convicciones profundas, es sobre todo privilegio de la fé cristiana alzarse y ensancharse con la lucha, y armar nuestro frágil valor con todo el poder de las verdades por las cuales padecemos.

Un solo hijo quedaba por sacrificar. Humillado Antiocho por la heroica resistencia de todos los anteriores, quiso vencer á éste, echando mano de blandas palabras y lisongeras promesas. La hipocresía y la bajeza fueron tan impotentes como la crueldad, y todos los esfuerzos del rey no fueron bastantes á hacer variar al niño de resolución.

Quiso entonces Antiocho intentar otro artificio, y aconsejó á la madre que inclinase á su hijo á desistir de su propósito. Después de una larga resistencia, consintió en hablar la madre; pero fué para decir al mártir en su lengua natal: "Hijo mio, duelete de mí, duelete de la que te ha llevado nueve meses en su seno, te ha alimentado tres años con su leche y te ha prodigado sus cuidados sin cesar hasta el presente día. Conjúrote, hijo mio, á que mires el cielo, la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, y á que comprendas que Dios los ha sacado de la nada lo mismo que á la raza de los hombres. No temas á un vil verdugo, cuando está sobre ti la mirada del Todopoderoso; hazte digno por el contrario de la compañía de tus hermanos, y recibe la muerte, para que te encuentre yo con ellos en el seno de la misericordia divina." ¿No es este el mismo lenguaje que algunos siglos después de la madre de los Machabeos debían usar millares de madres cristianas, ó mejor dicho, la Iglesia,

nuestra madre común, cuando la rabia de diez emperadores seguidos vino á atormentar el cristianismo y á estrellarse impotente contra la flaqueza de la edad y del sexo? ¡Sublime poder el de la verdad! Ella dice al error: "No podrás borrar uno solo de mis documentos, ni mezclar con ellos la ponzoña de tus sistemas." Y dice también á la persecución: "Hierre, hierre, que la sangre de cada víctima me da mil hijos mas." Y así es en realidad. No hay embate que la verdad no resista, ni lucha en la cual no salga victoriosa: rutila siempre en su frente el sello de la misericordia divina, y siempre aparece á nuestros ojos asombrados una, fecunda y poderosa.

Aun hablaba la madre de los Machabeos, cuando el jóven, tendido ya sobre el potro del tormento, exclamó: "¿Qué es lo que estáis esperando? No quiero obedecer las órdenes del príncipe, porque solamente á la ley de Moisés presto obediencia. Y tú, tirano infame y cruel, no te regocijes de nuestro suplicio, ni creas que has de quedar impune. Cierro es que el Señor desplega contra nosotros su cólera por nuestros pecados; pero se reconciliará con nosotros, en tanto que para ti no hay esperanza."

Tan esforzadas palabras despertaron en el pecho del rey el mas extraño furor, y el mas jóven de los Machabeos fué martirizado por su orden mas cruelmente que sus hermanos, hasta que al cabo la muerte vino á poner término á sus padecimientos.

Quedaba la madre solamente; y los libros sagrados indican, pero no describen, su muerte. Según el intérprete latino del libro *del imperio de la razón*, inmediatamente después del martirio de sus hijos, arrastrada y desnuda, cortados los pechos y azotada con varas fué arrojada en una caldera de agua hirviendo, en la cual espiró.

La justicia de Dios no tardó en descargar sobre la cabeza del tirano. Hallábase en Asia, cuando recibió la noticia de que Judas Machabeo había puesto á sus tropas en grande aprieto. Volvióse inmediatamente, exclamando con furor que iba á trocar la Judea en un vasto cementerio. Apenas hubo pronunciado estas palabras cuando se sintió atacado de un horroroso dolor en las entrañas. Da órden de que apresuren el paso; precipítanse sus caballos y vuelcan el carro; cae Antiocho y se estropea todos los miembros. Sus llagas eran horribles y se le caía la carne á pedazos. Humillóse el dolor; y el deseo de recobrar la salud le hizo prometer que no arrancaría su culto á la Judea, y aun asegurar que se volvería judío, abjurando de los falsos dioses. Razon sobrada hay para creer que estos ofrecimientos no eran sinceros. Al cabo murió aquel orgulloso monarca de la Siria, humillado por las victorias de sus enemigos y reconociendo á su pesar el poder de Dios.

Hemos dicho que en Antioquia recibieron los Machabeos el martirio: y todavía en tiempo de San Gerónimo podía verse su tumba en aquella ciudad. Autores ha habido que se admiren de que se colocase también la tumba de los Machabeos en Modin, camino de Joppe á Jerusalem; pero es porque confunden á los hijos de Machabea, según la llama Josefo, con los caudillos hebreos que murieron combatiendo contra los reyes de la Siria. Modin fué la cuna y también el sepulcro de Judas Machabeo y su familia; y acaso se podría decir que fué igualmente el sepulcro de la nacionalidad judía. Siglo y medio se pasó después de la muerte de los Machabeos sin que produjese un hombre grande la tierra de Judca. Al cabo de ese tiempo, debía retemblar bajo la planta del hombre-Dios.





Lito en color

Kabel y Vila, Editores

DÉBORA.



DÉBORA.

Estos fan en sus carros, y aquellos en sus caballos: mas nosotros invocaremos el nombre del Señor Dios nuestro.

(SALMO XIX.)

TRESCIENTOS cuarenta años trascurrieron desde la muerte de Josué, sucesor de Moisés, hasta la exaltacion de Saul, primer rey de los Israelitas. Fué gobernada la nacion por jueces durante este intervalo, y estos jueces eran unos funcionarios, magistrados y dictadores á la vez, que administraban justicia y hacían la paz y la guerra. Era vitalicia la dignidad de estos caudillos; pero no se sucedían sin interrupcion, porque eran hombres de circunstancias que aparecían en el momento del peligro, ora levantados por Dios de una manera notable y milagrosa, ora designados á la eleccion del pueblo por su valor y el conjunto de sus bellas cualidades.

En tiempos de tranquilidad todos reconocían la ley de Dios solamente; y bastaba con ella, porque arreglaba hasta los mas ligeros pormenores de la vida pública y privada, religiosa y civil; y no tenía la nacion príncipe alguno cuya voluntad pudiese crear obligaciones nuevas. No hay duda que era suave una constitucion política de esta naturaleza, porque daba mucho á la libertad; mas era peligrosa, porque humanamente ha-

blando, abría la puerta á la anarquía y llamaba al enemigo exterior. Así es que en el trascurso de tres siglos y medio seis veces fueron oprimidos los Israelitas por sus vecinos, y pesó la esclavitud sobre algunas partes de la nacion durante largos periodos. Por otra parte, no debe dejarse de tomar en cuenta que podian haber evitado todos esos males con su fidelidad al Señor, porque todas esas calamidades sobrevenian á título de castigos, y cual una rigorosa consecuencia de la idolatria.

Ahora bien, despues de haber soportado momentáneamente el yugo de un rey de Mesopotamia, y despues de los Moabitas, víéronse los Israelitas sujetos á los cananeos, indígenas á quienes no alcanzó la espada de Josué y que se habian refugiado en los montes, ó á orillas del Mediterráneo. Llamábase Jabin el gefe de sus opresores durante esta tercera probacion, y habitaba una pequeña ciudad de la baja Galilea, al Oeste y no lejos del lago de Tiberiades. Sus hostilidades fatigaban sobre todo á las tribus de Nephtali, Zabulon ó Issachar; tenia por general de ejército á Sisara; y á mas de sus soldados aguerridos, podia poner en campaña novecientos carros, armados de hoces, instrumentos famosos en las guerras de la antigüedad, porque llevados con toda rapidez hasta la linea enemiga la atravesaban haciendo estragos espantosos. Veinte años retuvo á los Israelitas el temor de estas fuerzas bajo la dominacion de Jabin; y oraban llenos de arrepentimiento á fin de que Dios se dignase por fin quebrantar aquella tiranía.

Gobernaba en aquel tiempo al pueblo de Israel una profetisa llamada Débora, esposa de Lapidoth; pero hay razones para creer que su magistratura no fué tan estensa en sus funciones como la de los otros jueces de Israel. Parece que su mision fué conciliar los ánimos divididos por el interés, dar consejos y recordar la práctica de las leyes religiosas y civiles. Su esperiencia y su prudencia le grangearon la estimacion y la confianza pública; mas la fuerza principal de sus juicios no pudo ser otra que la aceptacion y buena voluntad del pueblo, sin que tuviesen sus resoluciones el carácter de reglamentos definitivos, porque es máxima recibida entre los intérpretes del derecho hebreo que las mugeres no juzgan ni gobiernan en Israel; y el gobierno de Athalia, en una época posterior, no fué tenido por administracion legitima, sino por una usurpacion y una tiranía.

La mansion de la profetisa quedaba entre Rama y Bethel, casi en los confines de Ephraim y Benjamin; y allí pronunciaba sus fallos, sentada bajo una palmera. Un dia envió Débora á llamar á Barac, de la tribu de Nephtali, y le dijo: "El Señor Dios de Israel te ha dado esta orden, " anda y lleva el ejército al monte Thabor, y tomarás contigo diez mil

" combatientes de los hijos de Nephtali, y de los hijos de Zabulon: y yo " te traeré á tí en el lugar del torrente Cison á Sisara, general del ejército de Jabin, y sus ca rros y toda su gente, y los pondré en tu mano."

Sabido es que u na tradicion antigua señala al Thabor como el lugar donde el hombre-Dios hizo rutilar en la Transfiguracion un lampo de su gloria ce leste al través del velo de su humanidad. El monte Thabor se levanta aislado en medio de una vasta llanura; en su cima hay un espacio plano, como de tres mil pasos de estension, en el cual los reyes de Siria, los romanos y los turcos establecieron ó reedificaron una ciudad pequeña y algunas fortificaciones. Desde allí se domina todos los ricos y vastos campos de aquellos contornos, y esto explica porqué la profetisa, en nombre de la prudencia humana, de la cual no nos dispensa la religion, aconsejó á Barac que se apoderase del Thabor. Por la llanura que se estiende al pié de la montaña corre el torrente de Cison.

Barac respondió á la profetisa: " Si vienes conmigo, iré: mas si no " quieres venir conmigo, no iré: " Acaso la desconfian za dictó estas palabras, porque Débora sin retractarse, pareció sin embargo atenuar sus magnificas promesas y replicó á Barac: " Bien está, iré contigo, mas " esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque por mano de una muger " será entregado Sisara."

Partió, pues, Débora en compañía de Barac; fueron llamados los combatientes de Zabulon y Nephtali, y marcharon al Thabor. Sabedor Jabin de los movimientos de los Israelitas, destacó á Sisara con sus novecientos carros y sus tropas. Tan luego como divisó Débora el ejército cananeo, hizo á Barac bajar á su encuentro con sus tropas. Un terror pánico se apoderó de los guerreros de Jabin y de su general, y el resultado fué la mas completa derrota.

Tuvo Sisara de abandonar su carro y salvarse á pié, llegando de esta suerte á la casa de Haber el Cineo, gefe de una antigua familia indígena, espulsada en otro tiempo del canton de Engaddi hácia el mar Muerto, y entonces refugiada en un valle de la tribu de Nephtali. Había permanecido neutral Haber en la lucha de Jabin con los Israelitas, pues sin declararse en favor de estos no habia renunciado á la alianza del otro. Creyó Sisara contar con la amistad de Haber y entró en su casa; pero sea porque Haber se hallase ausente ó porque Sisara en su precipitada fuga entrase en el departamento de las mugeres, separado siempre del de los hombres en Oriente, el hecho es que Jahel, esposa de Haber, fué quien le salió al encuentro y le dijo: " Entrad acá, señor mio; entrad, y no temáis." Entró en efecto Sisara, y ella le cubrió con un manto. Fatigado de la carrera, pidió de beber el general derrotado á la esposa de Haber, y es-

ta le dió una odre de leche. Sisara, una vez saciada su sed, rogó á Jahel que se pudiese á la puerta de la tienda, y que si alguno llegaba y le preguntaba si habia allí alguno, respondiese que ninguno; y despues se entregó á un profundo sueño. Tomó entonces Jahel un clavo de la tienda y echó mano de un martillo, y aplicando el clavo á la sien del guerrero dormido, le traspasó con él á martillazos de parte á parte el cerebro.

La accion de Jahel fué una inspiracion del momento; y ella tenia razon sobrada para reputar á Sisara enemigo público y declarado; podia tambien haber conocido la mision extraordinaria de Débora, y tener por santa la guerra emprendida bajo sus auspicios; pero esto no obstante, y á pesar de hacer el debido elogio del valor é intenciones de Jahel, fuerza es confesar que faltó á la palabra que dió á Sisara y á la hospitalidad que habia invocado este caudillo. Cierito es que entre los pueblos antiguos tenia la guerra derechos mas crueles y estensos que hoy dia; pero creemos que en todas las edades del mundo, mas caros y mas sagrados que la derrota de nuestros enemigos habrian sido para nosotros el respeto y la inviolabilidad de nuestra palabra.

Quando llegó Barac en seguimiento de Sisara, salió Jahel á recibirle y le dijo: "Ven, y te mostraré el hombre que buscas." Entró Barac á la tienda, y vió á su enemigo que yacia muerto, en la misma postura en que le habian cogido la muerte y el sueño.

En medio del regocijo de la victoria compuso Débora un cántico célebre, en honor y gloria del Dios de Israel. No seremos nosotros tan temerarios que nos apartemos una sola linea del sencillo y sublime lenguaje de la profetisa. Hele aqui literalmente:

"Los de Israel que espontáneamente expusisteis vuestras almas al peligro bendicid al Señor.

"Oid reyes, escuchad príncipes: Yo soy, yo soy la que cantaré al Señor, diré una cancion al Señor Dios de Israel.

"Señor, quando salias de Seir, y pasabas por las regiones de Edóm, moviése la tierra, y los cielos y las nubes destellaron aguas.

"Los montes se derritieron delante del Señor, y el Sinai á la presencia del Señor Dios de Israel.

"En los dias de Sangár hijo de Anath, en los dias de Jahél cesaron los caminos: y los que iban por ellos, anduvieron por veredas desviadas.

"Cesáron los fuertes en Israel, y dexaron de ser: hasta que se levantó Débora, se levantó una madre en Israel.

"Nuevos combates escogió el Señor, y él mismo derribó las puertas de los enemigos: no se vió escudo ni lanza en los cuarenta mil de Israel.

"Mi corazon ama á los príncipes de Israel: los que de propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendicid al Señor.

"Los que cabalgais sobre lucidas cabalgaduras y os sentais para juzgar, y andais por el camino, hablad.

"En donde fueron estrellados los carros y fué sufocado el ejército cuemigo, allí sean contadas las justicias del Señor, y su clemencia para con los fuertes de Israel: entonces el pueblo del Señor descendió á las puertas, y recobró el señorío.

"Levántate, levántate, Débora, levántate, levántate y entona un cántico; levántate, Barac, y echa mano de tus cautivos, hijo de Abinoem.

"Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor combatió en los valientes.

"Uno de Ephraím los derrotó en Amalec, y despues de él uno de Benjamín contra tus pueblos, ó Amalec: de Machir descendieron los príncipes, y de Zabulón los que acaudillaron el ejército para guerrear.

"Los caudillos de Issachar fueron con Débora, y siguieron las pisadas de Barac, el qual se arrojó al peligro como á un precipicio y á un abismo: dividido Rubén contra sí mismo, se hallaron en contienda sus hombres de valor.

"¿Por qué habitas entre dos términos, para oír los silbos de los rebanos? Dividido Rubén contra sí mismo, se hallaron en contienda sus hombres de valor.

"Galaad estaba en reposo á la otra parte del Jordán, y Dan atendia á sus navios: Asér habitaba en la costa de la mar, y se mantenía en sus puertos.

"Mas Zabulón y Néphthali ofrecieron sus almas á la muerte en el pais de Merome.

"Vinieron los Reyes y pelearon, pelearon los Reyes de Chánaán en Thanách junto á las aguas de Mageddo, mas no llevaron ninguna presa.

"Del cielo se combatió contra ellos; las estrellas estando en su órden y curso pelearon contra Sisara.

"El torrente de Cison arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadamin el torrente de Cison: huella, ó alma mía, los campeones.

"Las uñas de los caballos se rompieron, huyendo con impetu, y cayendo por precipicios los mas valerosos de los enemigos.

"Maldecid á la tierra de Meróz, dixo el Angel del Señor: maldecid á sus habitadores, porque no vinieron al socorro del Señor, en ayuda de sus mas esforzados guerreros.

"Bendita entre las mugeres Jahél muger de Habér Cinéo, y bendita sea en su tienda.

“Dio leche al que le pedia agua, y en taza de Príncipes le presentó manteca.

“Echó la mano izquierda á un clavo y la derecha á un martillo de obreros, y buscando en la cabeza lugar para la herida, dió á Sisara el golpe, taladrándole con gran fuerza una sien.

“Cayó entre sus piés: perdió las fuerzas, y murió: delante de sus piés se revolcaba, y yacia exánime y miserable.

“La madre de Sisara mirando por la ventana, daba alaridos, y decía desde su cuarto: ¿Cómo tarda en volver su carro? ¿Cómo son tan pesados los piés de sus cuatro caballos?

“Una de sus mugeres mas advertida que las otras, respondió estas palabras á la suegra:

“Quizá está ahora repartiendo los despojos y se está escogiendo para él la mas hermosa de las mugeres: vestidos de diversos colores se dan á Sisara por despojo, y se amontonan varios arreos para adorno del cuello.

“Así perezcan, Señor, todos tus enemigos: y los que te aman, así bien, como resplandece el sol en su Oriente.”

En tales términos celebraba Débora el triunfo del pueblo hebreo. Descúbrense la fé en la Providencia al través de los sentimientos de un patriotismo altivo y satisfecho, y el cántico revela con claridad la confianza en aquella fuente de donde emanan todos los descalabros y todas las victorias, y á la cual deben ir á consagrar todos los hombres la gratitud de sus horas de ventura, y la conformidad de sus horas de tribulación.

Cierto es que interviene Dios sin cesar en la vida de los pueblos lo mismo que en la de los particulares; mas parece, ésto no obstante, que ni muestra mas claramente su autoridad soberana en medio de las batallas cuando torna á veces rebelde la victoria al poder del número y al ingenio de los capitanes. Así es que todas las naciones de la antigüedad iban á la religion á bendecir sus guerras: á la entrada de las tropas en campaña precedían invariablemente la oración pública y los sacrificios: si el ejército sufría una derrota, era ésta reputada un castigo del cielo; y si el triunfo coronaba los combates, iban á colgar en las paredes del templo los estandartes de los pueblos vencidos. Instruidos por los libros sagrados, y mas explicitos tambien en sus creencias mas verdaderas, veían los hebreos, por decirlo así, á Dios mismo dirigir los batallones, del propio modo que se siente su presencia al asistir á todos los grandes espectáculos de la naturaleza, ora sea en las llamas del océano profundo, ora en la inmensidad de un cielo puro y sereno. En efecto; solo Dios puede dominar las fuerzas vivas que dirige el ingenio y arrebató el valor: su

mano es la que siembra el espanto entre los unos; su soplo el que derrama el entusiasmo entre los otros; su ojo el que fija la victoria; *porque es el Señor Dios de los ejércitos.*

Veinte años duró Barac después de su triunfo: respetaron su nombre los enemigos, y permanecieron sometidos á su gobierno los pueblos que salvó. Murió Barac; y hubo nuevos crímenes públicos que acarrearán nuevas calamidades sociales; y hubo nuevos arrepentimientos que no se quedaron sin nuevas misericordias.

Conservó Débora hasta la muerte sus funciones, y siempre fué consultada como profetisa. Su extraordinaria mision le habia grangeado la confianza no menos que la admiracion de sus conciudadanos. Miróse en ella ejecutada con toda brillantez la ley superior, que por lo demas se encuentra visiblemente impresa en la marcha del mundo, y es que Dios escoge por lo comun instrumentos frágiles para la ejecucion de sus obras mas potentes.

Y fué instituido este orden para que aprendiese el hombre á no cifrar todas sus esperanzas en lo que se llama riqueza, fuerza é ingenio, sino á buscar en los cielos las condiciones y el motivo de sus victorias; porque el hombre no se pertenece á sí mismo con independencia; porque debe vivir y morir, cual brillan las estrellas del firmamento y mujen las olas del mar, es decir, á la voz y para hora y gloria del Eterno.



REBECCA.

Que sea prudente como Rebecca.

(Oración de la Iglesia por las esposas, en la ceremonia del matrimonio.)

FUÉ en la palabra divina dejó Abraham la Caldea, para refugiarse por el lado de aquellas comarcas conocidas despues con el nombre de Judea, en las cuales debía multiplicarse su raza como las estrellas del firmamento y las arenas del mar. Llevóse Abraham consigo á sus parientes mas cercanos, á Tharé su anciano padre, á su muger Sarai, á su hermano Nachor, y á Loth su sobrino. En el curso de su peregrinacion, permanecieron bastante tiempo en la ciudad de Haran, en Mesopotamia, donde murió Tharé, y se quedó Nachor establecido. Prosiguió Abraham su camino, y llegó al valle que riega el Jordan, entre el lago de Tiberias y el mar Muerto; y despues se adelantó mas hácia el Modiodia, cual se hubiese querido pasar á Egipto. Y todas aquellas regiones estaban habitadas por los canancos, pueblos idólatras y corrompidos.

La numerosa posteridad de Nachor fué prosperando en medio de aquellas razas movedizas que lanzadas unas por otras, pero coronadas todas de gloria, ocuparon sucesivamente las llanuras de la Caldea y dieron por largo tiempo leyes al Asia entera. Habriansen perdido las huellas de su existencia y de su nombre si los pasos de tantos hombres y el